

## **APRENDER A OBRAR**

**Jorge Yarce**

*“La fuente está en ti; cava cada vez más hondo y brotará siempre” (Marco Aurelio)*

El hacer produce unos resultados externos a mí, y se convierte en obrar cuando interiorizo lo que hago, lo vuelvo mío, me pertenece y lo controlo.

No dejo que me desborde o me convierta en una persona dominada por el hacer, un simple activista.

Lo que miro en el obrar es lo que queda en mí (permanece ahí, es *inmanente*), no lo exterior sino el producido “interior” de la acción para quien hace determinadas cosas: por ejemplo, la riqueza subjetiva y espiritual del trabajo, la satisfacción íntima, mi progreso interior, mi perfeccionamiento profesional.

Me refiero al trabajo como la forma de hacer y de obrar que nos ocupa más tiempo, pero no quiere decir que sea la única (obrar es jugar, es amar, es servir, es realizar otras actividades diferentes al trabajo).

Cuando yo no logro convertir lo que hago, trabajando, en obrar, entonces lo que cuenta son sólo los resultados cuantificables, lo que entra en el ámbito de la producción, lo que está bajo la “dictadura” de los números, de lo económico, de lo administrativo-contable.

Y resulta que los factores relacionados con mi satisfacción en el trabajo son mucho más importantes.

Cuando se obra está presente el mundo de los valores, aquellos bienes que perfecciona la persona y ella expresa en su comportamiento habitual.

Y decir valores es decir acción ética, conforme a un bien que es el fin determinado que se busca.

Si la persona se queda en el simple hacer, o cae en el activismo, se aleja del obrar y de una calificación adecuada de su conducta, va dejando de ser ética en su comportamiento.

Cuando afirmo que obro, al mismo tiempo, puedo juzgar si estoy actuando éticamente, es decir con forma a la

orientación de mi conducta hacia un bien determinado y con base en unos valores ciertos.

Al contrario, se me dejo llevar de la acción o del activismo, corro el peligro de no obrar con rectitud moral, de que se me escape la valoración ética de la conducta.

### Síntomas

Pueden señalarse algunos síntomas que delatan que una persona, por muy elemental que sea su oficio, puede estar envuelta en formas de hacer que eluden la pregunta por el sentido de lo que hace:

- Empezar y acabar sin pensar antes en qué se va a hacer y cómo se va a hacer.
- Mientras se hace, no hay detenimiento para una breve reflexión de cómo van las cosas, cómo se siente y cómo se sienten los de más con uno.
- No se evalúan los resultados de lo que se está haciendo, para ver, al final, si se hizo todo lo propuesto
- No se piensa en el grado de satisfacción que se logra al cumplir unas metas.
- Domina el hacer continuo, con los altibajos de las interrupciones, de las faltas de atención, y de las distracciones provenientes de fuera.

### Para obrar:

Hay que con poner los cinco sentidos en lo que se hace (concentración, intensidad, orden).

Hay que unirle a lo que se hace el sentido: lo que se busca, lo que se quiere, lo que se logra, lo que me afecta a mí y afecta a los demás.

Es decir, se obra significa éticamente, poniendo en práctica determinados principios y valores que dan consistencia a la conducta.

El punto clave para quien de verdad *obra*, no es sólo hacer, ser eficaz, eficiente, o efectivo (producir resultados lo antes posible y de la mejor forma), sino *mejorar como persona para hacer mejor las cosas en el trabajo*.

El obrar apunta siempre al logro, a la integración estable de lo obtenido externa e internamente.

Puede suceder que, aunque se haga mucho y constantemente, contando con las propias habilidades para desempeñarse, puede ocurrir que lo que permanece en la persona es la fatiga, el cansancio producido por el hacer.

Todo eso se convierte en una fuente de problemas que tienen que ver con la falta de satisfacción y de logro en las tareas que se realizan, que llevan a situaciones como:

- *Desdoblamiento o doble vida: por un lado, el trabajo y por otra la realización personal.*

- *Cansancio mental habitual, que lleva a realizar el trabajo sin entusiasmo.*

- *Aburrimiento con la vida de trabajo, que aumenta con los años de estar haciendo lo mismo.*

Temprano o tarde nos tenemos que preguntar por el sentido de lo que hacemos, si avanzamos, si crecemos como personas, o si el hacer, nos vacía interiormente, nos deja sin fuerzas, nos produce una insatisfacción vital.

Al obrar, damos calidad al trabajo e iluminamos todo lo que hacemos con el sentido de la vida, porque no sólo

es bueno el trabajo en sí, sino que la bondad se da dentro de nosotros mismos y se proyecta a los demás

En esto consiste el obrar: hacer un trabajo cualquiera quedándose, por decirlo así, con el control de la situación. No dejando que cualquier forma del hacer humano absorba a la persona y la controle.

El hacer produce unos resultados externos a mí. Lo que miro en el obrar es lo que queda en mí, no lo meramente exterior, sino el producido de la acción.

Estamos apuntando a la acción humana que guarda algo para sí, que es como la huella que queda en ella misma después de hacer cosas.

Tomando palabras de Aristóteles sobre el conocimiento como “progreso hacia sí mismo”, las aplicamos a la acción, para mirarla como progreso hacia el interior de la persona.

Significa desenvolverse adecuadamente en la vida, actuar éticamente, con rectitud de intención y de acción, y tener una conducta estable que conduzca a una armonía y un equilibrio personales.

No es fácil lograrlo ni explicarlo porque, a pesar de lo mucho que se haga, sólo si se interioriza lo que se hace, se puede decir con propiedad que se obra.

No se trata de un juego de palabras para llamar la atención, sino de una realidad que se constata cada día.

*Hacer* es más o menos fácil y no requiere necesariamente un empeño espiritual a fondo. En cambio, *obrar* requiere una conciencia explícita sobre lo que se hace.